

056
a867a
c.7.



1919

ATHENEAE

REVISTA QUINCENAL

Directores:

ROGELIO SOTELA JULIAN MARCHENA
MANUEL SEGURA



SUMARIO:

PATRIA!	<i>M. Gutiérrez Nájera</i>
LA COSTA RICA NUEVA.	<i>Rogelio Sotela</i>
HORA ROMÁNTICA.	<i>Manuel Segura</i>
VUELO SUPREMO	<i>Julián Marchena</i>
TERNURA	<i>Henri Barbusse</i>
EL ESPECTRO.	<i>Manuel Segura</i>
NOTAS	<i>La Redacción</i>
LA MUERTE DE TRES SABIOS.	



IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE - COSTA RICA
1919



MANUFACTURERS LIFE INSURANCE Co.

TORONTO, CANADA

SEGUROS DE VIDA

PLANES ESPECIALES MUY CONVENIENTES

SOLICITE INFORMES DE SUS AGENTES Y BANQUEROS PARA COSTA RICA

PIZA E HIJOS

EL MEJOR ALMACEN

— DE —

FERRETERIA

Está situado 200 vs. al Norte
:: del Parque Morazán ::

Es donde puede usted
comprar más barato

LO ATENDERÁ

D. GUILLERMO ECHEVERRIA

ELIAS MUÑOZ V.

— RELOJERIA —

PLATERIA :: OPTICA

Reparaciones garantizadas

en

RELOJES Y ALHAJAS

OBJETOS PARA REGALOS

El nuevo local está situado
frente al Hotel Europa,
diagonal a Robert Hermanos



Después de las retretas
pase usted al salón de

LA GEISHA

Allí se citan los mejores
elementos sociales y
se sirve exquisitamente

Pida usted café, te, chocolate
o cualquier clase de helados
:: :: :: y refrescos :: :: ::

LA LONJA

— SAUMA & CASTRO —

Surtido completo de abarrotes y artículos del país
Ventas sólo por mayor - Frente al lado Norte del Mercado

TELEFONO N° 756. - SAN JOSE. - APARTADO N° 523.

SIEMPRE LLEGAN NOVEDADES A

LA TIENDA ROMERO DE GONZALEZ HERMANOS

Acaban de llegar medias de lana negras, lisas, para señoras

ALMACEN DE GRANOS

TOMAS FERNANDEZ & Hno.

Surtido completo en productos del país
y abarrotes en general

Apartado 614 • Teléfono 198 • San José • Costa Rica

El precio de las piedras preciosas

La Esmeralda

Por su perenne verdor, la esmeralda evoca ideas beneficiosas; su «eterna frescura» ha sido considerada como un símbolo de la inmortalidad del pecado y de la prueba vencida.

Bajo el nombre general de «berilo» se agrupaban las verdes esmeraldas, las aguas marinas del color de mar, los «berilos» dorados, los «berilos» azules claros y la morgacita rosa.

Pero de todas las piedras verdes de otras variedades, ninguna posee el color vivo, rico y profundo de la esmeralda, color que nos atrae y subyuga.

¿Por qué es verde la esmeralda? La ciencia no contesta con seguridad: supone que el color es debido a una cantidad casi infinitesimal de óxido de cromo. Cámbiese la partícula del cromo en hierro, y en vez de una esmeralda se tendría un berilo dorado que sólo valdría la cuadragésima parte,

Casi todas las piedras preciosas varían de color y matiz dentro de su clase, no se ajustan a un patrón hay; zafiros verdes en vez de azules, diamantes opalinos y amarillos, granates que no son rojos, tan sólo el rubí siempre es rojo y la esmeralda «verde como los prados de primavera». Ese color vivo, rico, brillante es lo que le da a nuestros ojos tan gran valor.

Plinio dice que sobrepuja en su color verde a la misma naturaleza; no hay otro color que nos deleite más que el verde de la hierba y el follaje, pues la contemplación de la esmeralda sacia nuestra vista sin fatigarla.

Una esmeralda perfecta vale un platal.

Actualmente se pagan corrientemente 1.000 y hasta 2.000 pesos oro por quilate en los tamaños normales. Una piedra de dos quilates se ha vendido en 2.000 en Londres; una de tres en 3.500, y una hermosa piedra de seis quilates valió 8.000 pesos, más

que dos esmeraldas de cerca de catorce quilates cada una, que existen en Nueva York, valen 50.000 pesos cada una. Dos piedras perfectamente iguales de calidad maravillosa y de veinte quilates cada una, fueron vendidas cada una, hace poco en Nueva York, en 100.000 dólares; y una sola esmeralda de cincuenta quilates, del verde más puro e intenso y casi sin defectos, alcanzó la misma cifra.

En general, una esmeralda, iguala y a menudo sobrepuja en costo al rubí, y ambos sobrepujan en valor al diamante en igualdad de tamaños.

Por su superstición curiosa, de origen desconocido, se creía que la esmeralda hacía invisible al portador si era casa, y servía también de prueba de constancia en los amantes.

Quizá por esta creencia se le ocurrió a Isabel de Inglaterra enviar a Enrique IV una hermosa Esmeralda que había usado, con la advertencia de que la joya tenía la virtud de no romperse mientras permaneciera firme la fidelidad.

¿Fue la piedra en sí o el trozo de la cruz encerrado en ella lo que impulsó a Napoleón a usar como talismán la esmeralda que Carlo Magno llevó a las batallas de la Edad Media? Después de haberla llevado Napoleón a los victoriosos campos de Austerlitz y Wagram, se la regaló a la reina Hortensia, quien la conservó hasta su muerte.

En época tan cercana, relativamente, como el siglo XVII, se pulverizaban las esmeraldas y se tomaba al interior como remedio.

Policrates, el tirano de Samos, poseía la esmeralda más afortunada de todas. Durante cuarenta años gozó de una prosperidad sin nubes, y al fin, temeroso de su misma felicidad, decidió sufrir una pérdida voluntaria para ofrecer por adelantado una propiación al destino.

ALSINA

IMPRESA
LIBRERIA - PAPELERIA

Inmenso surtido de
útiles para escuelas

Las últimas obras recibidas de América
y Europa están de venta en la Librería

“LA EXPRESS”

FRENTE A ROBERT HERMANOS

ATHENEAE

REVISTA LITERARIA

Precio de suscripción:

Número suelto ¢ 0.30

Serie mensual (2 números) 0.60

Para el extranjero:

Número suelto \$ 0.15

Serie semestral (12 números) 1.50

Se publica quincenalmente

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL

APARTADO N° 1

La colaboración será solicitada

N° 9

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 15 DE NOVIEMBRE DE 1919

TOMO III

PATRIA!

.....
Patria, la gran vencedora,
alza tu frente serena;
la voz que lejos resuena
es la canción de la aurora.
Alza su queja sonora
la alondra en la soledad,
blanca y tenue claridad
rasga la niebla sombría;
para la tierra es el día,
para tí la libertad!

Manuel Gutiérrez Nájera

La Costa Rica Nueva

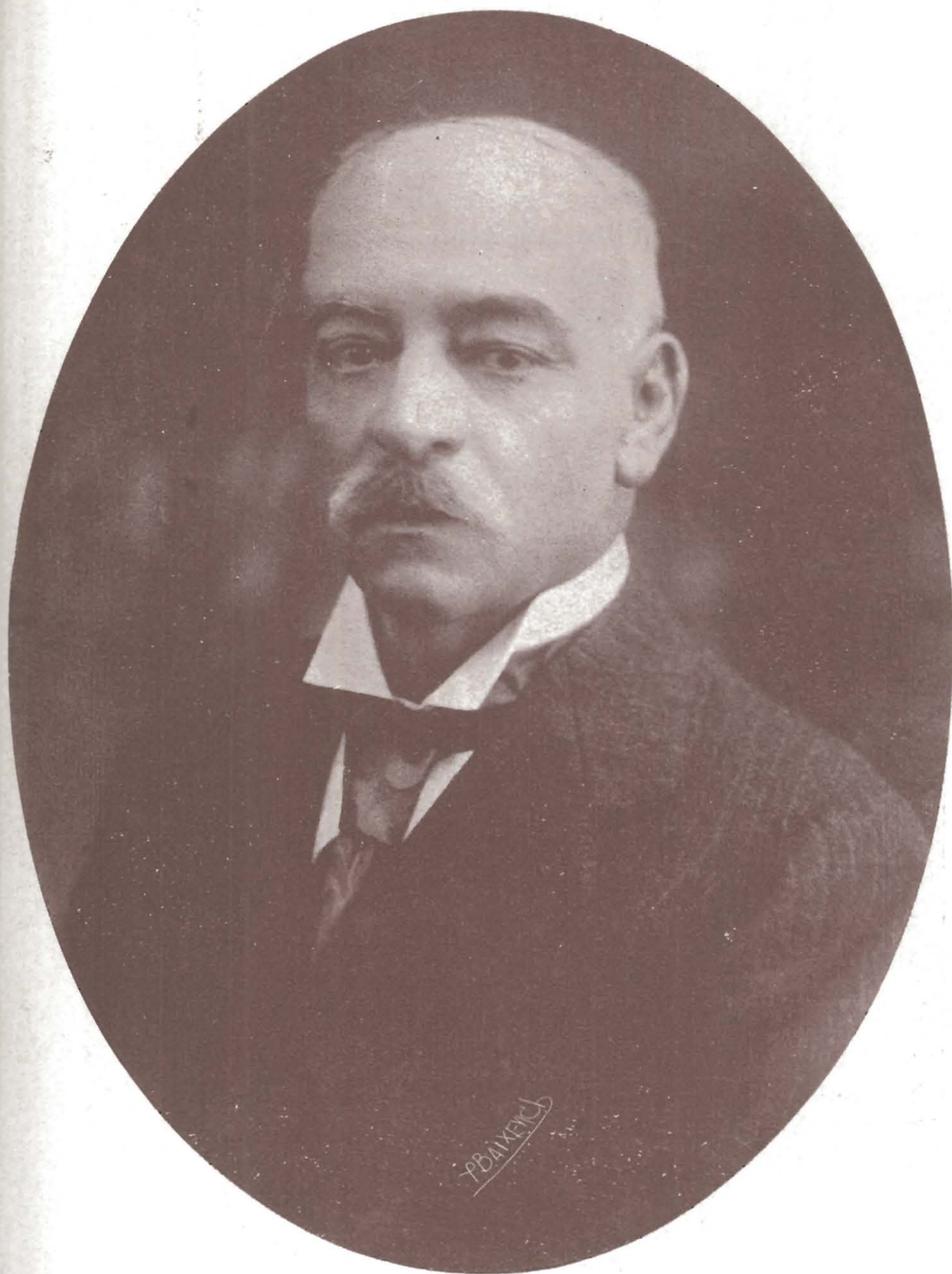
ATHENEA tiene que regocijarse con el país por la noble conquista de sus libertades y quiere en esta hora de júbilo, protestar su simpatía hacia los hombres que representan hoy la Costa Rica de antaño, austera y culta.



Lic. don Carlos M. Jiménez
Secretario de Estado
en los Despachos de Gobernación y Policía

Azotada con violencia y desatino por más de dos años, se alza hoy la República floreciente y libre. Los hombres contemplan el bello renacer de otro tiempo y tienen fe para creer que si Costa Rica vaciló unos días, ha consolidado su porvenir con sangre.

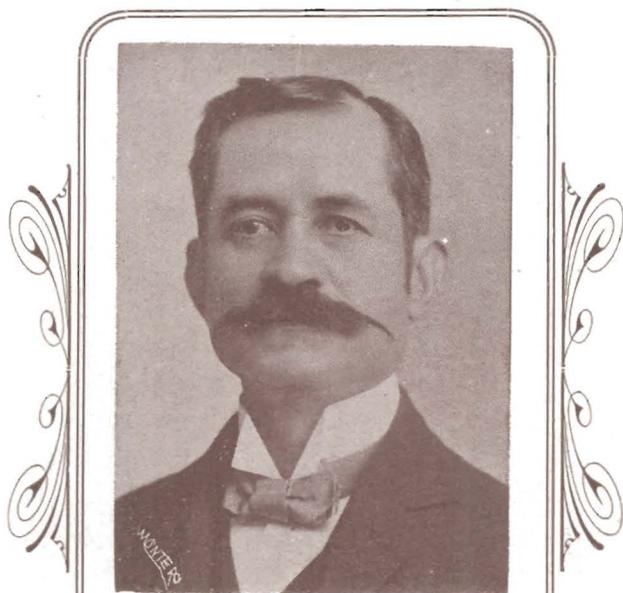
Posible de mancha un día nuestro decoro, amenazado el honor de la Bandera, los hombres del Sapoá se alistaron heroicos y salvaron el honor de la



Lic. don Francisco Aguilar Barquero

Presidente de la República

República. Falanges de mujeres y de niños se alzaron entonces en un gesto supremo de rebelión y dieron en tierra con los Hermanos Terribles. ¡Desigual pero tremenda batalla de los niños contra la tiranía! David lanzó la honda hasta la frente del gigante que cayó desangrándose!



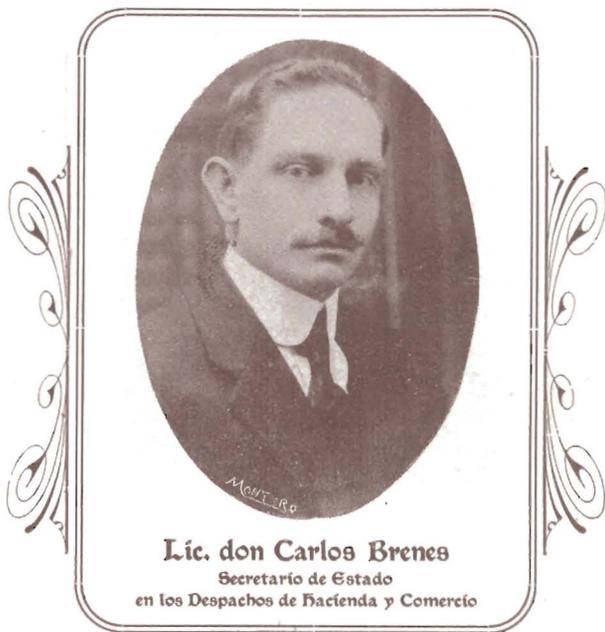
Lic. don Andrés Venegas
Secretario de Estado
en el Despacho de Relaciones Exteriores

Esa hermosa cruzada libertaria que puso fin a los desmanes y al crimen, ese 13 de junio glorioso y trágico, ha de ser para los costarricenses un día de fiesta nacional, nuestro 14 de julio!

Por eso se exalta de patriotismo nuestra juventud; y nosotros, que en la semana trágica hicimos de las hojas de los árboles-como Desmoulin en Francia-la divisa de la República y que fuimos ungidos con el calabozo de los hermanos idos, alzamos hoy

pórticos de mármol y de oro para aquellos que en alguna forma cimentaron la Costa Rica nueva y proclamaron la grandeza de la Patria. Sobre todo, para aquellos que sufrieron los horrores del invierno en las ciénagas del Guanacaste, para los valientes defensores que con tan escasos recursos hicieron temblar de miedo a los tiranos.

¡Qué surja el laurel eterno para la frente de los buenos hijos de Costa Rica que le ofrendaron su



Lic. don Carlos Brenes

Secretario de Estado
en los Despachos de Hacienda y Comercio

sangre; que se alcen oraciones en coro y las antifonas sagradas evoquen la memoria de los mártires caídos en el campo; y que la Historia abra sus rojas páginas para encerrar a los culpables!

Hoy tienen los libertadores el calor de tantos corazones que les alzan un altar entre vitores y Costa Rica comienza a vivir su vieja vida de paz y de armonía.

Y para conseguir la vida de las instituciones tradicionales, para ver de nuevo con orgullo el viejo decoro patrio, bien estuvo que llegara a la Presidencia de la República este Representante de la Costa Rica de antes: el Licenciado Aguilar Barquero.

Uno de los más sanos hijos de Costa Rica, puso siempre en todos sus actos esa sencillez que lo distingue. Hecho en los severos moldes patricios, formado por la hidalguía y por el bien, tenía que ser



recibido su nombre con cariño y con entusiasmo. En sus manos estará pronto la suerte del país: se espera una elección libre y serena que vigilará con celo su rectitud y luego -sin amargura, tranquilo por hidalgo-, volverá a su casa solariega para que continúe el nuevo Presidente electo esta labor de libertad y de armonía que culminará hermosamente con los nuevos hombres.

El Licenciado Aguilar Barquero tuvo además el

tino de formar un gabinete admirable. Allí están representadas las actividades del país en hombres de mérito. En Instrucción Pública está el Profesor don Joaquín García Monge, hombre ejemplar en todos los aspectos de su vida, bondadoso y sereno. Alejado siempre de la política, de esta vez fué la política a él y lo llamó a un Ministerio que ha de ser fecundo en beneficios para el país. Hombre sencillo, de origen humilde, pudo desde muy joven hacerse admirar y



querer. Su labor como Director de la Escuela Normal de Heredia acaso sea su mejor ejecutoria si no hubiera la otra de que Costa Rica le debe a él, por sus publicaciones, el poco de gusto literario que tenemos.

El Licenciado don Carlos María Jiménez en el Ministerio de Gobernación es un prestigio para el país. Llena de energía y de talento su juventud, se empeña por cumplir dignamente su cargo. Abogado

distinguido, hombre puro, también tiene la hermosa ejecutoria de haberse enfrentado heroicamente el 13 de junio contra el desafuero de la policía. Como hombre de hogar, como amigo, como periodista, en todo se lleva leal y caballero.

El Ministerio de Guerra, a donde tenía que ir un hombre en contraposición de quien puso deshonor a la milicia, esta importante Cartera de la confianza pública, tenía que ser servida por un ciudadano in-



tachable, probado en todos los actos de su vida. Por eso fué allí don Aquiles Bonilla, joven integro, pundonoroso y enérgico, que lleva en sus venas sangre procerca, criado en las austeras costumbres de una casa hidalga. Sabe él que los costarricenses tienen fe en su honor ya que él representa hoy la lealtad y el decoro, mancillados hace poco desde ese mismo Bufete en que se trabaja ahora por la dignidad militar y por la Patria.

El Licenciado don Andrés Venegas es un voto de gracia para Costa Rica actuando en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Hombre de acción, abogado de prestigio, tiene también la hermosa credencial patriótica. Probado en su valor cuando la campaña contra Iglesias, encalabozado, desterrado, oprimido, tenía que haberse alzado como se alzó el 13 de junio para combatir la tiranía. Su carácter y su esfuerzo son prenda de orgullo personal.

La Secretaria de Fomento estuvo servida, hasta hace poco, por un hombre popular en Costa Rica: el Licenciado don Pedro Pérez Zeledón. Su labor inteligente y empeñosa en el litigio de límites con Panamá le dió en el país aprecio y admiración grandes.

Culmina esta ligera reseña con un nombre que es por sí solo prenda de fe: el Licenciado don Carlos Brenes Ortiz. Abogado inteligente, honrado y leal caballero, tenía que estar en sus manos el difícil manejo de la Hacienda Pública. Cuando el señor Brenes llegó al Ministerio, en los costarricenses hubo confianza y se vió en todos el regocijo por el augurio que se ofrecía de volver a los viejos tiempos de la Patria austera.

Así, comienza a impulsar el país sus actividades. Los hombres tranquilos ya, saben que pueden cultivar sus parcelas y arrancarle a la tierra lo que Dios escondió en ella. Ya no más soldados por miles para asegurar al Presidente, no más temores ni duelo; que la Patria Nueva florece y canta y la tierra se abre a las manos del hombre que saca de sus entrañas fecundas el café y el oro!

Rogelio Sotela

Octubre de 1919.

Hora romántica

Un amor inconcluso... En la remota claridad de la tarde se extravía mi vago pensamiento que sabía amar tu incierta liviandad de ignota.

Oscurece el paisaje una derrota de negras golondrinas. La alquería desmáyase en silencio; y tu alegría aun entre mi espíritu rebota.

La noche, que está lejos, se inaugura en una misteriosa franja oscura alterando el verdor de las colinas;

y al pensar en tu amor, que vive muerto, sutil como un sarcasmo colma el huerto otro alegre rumor de golondrinas.

Manuel Segura

1919. Costa Rica

Vuelo supremo

Quiero vivir la vida aventurera
de los errantes pájaros marinos,
no tener, para ir a otra ribera,
la prosaica visión de los caminos.

Poder volar cuando la tarde muera
en indecisos lampos mortecinos,
y oponer a los raudos torbellinos
el ala fuerte y la mirada fiera.

Huir de todo lo que sea humano;
embriagarme de azul... Ser soberano
de dos inmensidades: mar y cielo,

y cuando sienta el corazón cansado
morir sobre un peñón abandonado
con las alas abiertas para el vuelo!

Julián Marchena

1919. Costa Rica

Ternura

(Versión de Luis Alberto Sarmiento)

«25 de setiembre de 1893.

«Mi querido Luis:

Todo ¡ay! ha terminado, y no nos veremos más, nunca más: créelo así como yo lo creo. Tú no querías; todo lo hubieras aceptado a cambio de quedarte, pero era preciso separarnos a fin de que pudieras rehacer tu vida. No me pesa de haberte resistido a tí, a mí, a nosotros, cuando llorabas tanto, hundida la cabeza en nuestro lecho, ni cuando levantaste, por dos veces, tu pobre rostro desolado, ni siquiera tampoco cuando al caer la noche, en las tinieblas, ya no podía ver tus lágrimas, pero sí las sentía, sangrando sobre mis manos.

Ambos sufrimos ahora horriblemente. Esto me parece una pesadilla. Durante algunos días no querremos creer en ello; durante algunos meses estaremos adoloridos; luego vendrá la convalecencia.

Sólo entonces te escribiré de nuevo, pues que convinimos en que yo lo haría de tarde en tarde. A este respecto, nuestra resolución es también irrevocable. Este lazo, de mí hacia tí—porque tu no sabrás nunca mi dirección,—será el único que exista entre los dos, pero impedirá al menos que nuestra separación sea por entero un desgarramiento.

¡Te abrazo por última vez, pero con cuanta dulzura, desde cuán grande, tranquila y angélica distancia!»

«25 de setiembre de 1894.

«Mi querido Luis:

Vuelvo a hablarte según te lo había prometido. Un año hace que no somos ya *nosotros*. Bien sé que no me has olvidado; estamos aún demasiado mezclados para que yo no sufra tu propio dolor cada vez que *reflexiono*.

Con todo, estos doce meses no han sido completamente inútiles: han puesto un ligero velo fúnebre sobre el pasado. ¡Ya un velo! Ya leves cosas que se disuelven, y aun ténues detalles que han muerto!

¿Lo comprobamos, no es cierto, cuando por azar, uno de esos detalles resucita?

He tratado de recordar la expresión exacta que tenías en la cara la primera vez que te ví. No pude evocar por completo esa aparición.

Trata tú también de figurarte mi primera mirada. Te darás cuenta de cómo todo se borra en el mundo!

El otro día he sonreído. ¿A quién y de qué? A nadie y de nada! Fue un rayo de sol el que al filtrarse por entre la fronda de un sendero me obligó a sonreír, a pesar de mis labios.

Ya, desde hacía algún tiempo, habíame esforzado por sonreír como antes. Pero me pareció imposible de recordar. Y sin embargo, como te lo digo, un día sonreí, a pesar de mí misma. Quiero que tú también, con creciente frecuencia y simplemente so pretexto del buen tiempo y aun del porvenir, levantes la cabeza y sonrías».

«17 de diciembre de 1899.

«Héme de nuevo cerca a tí, mi Luis. ¿No es verdad que soy como un sueño, pues me presento cuando me place, caprichosa, pero siempre en el momento propicio, en medio del vacío y de las tinieblas, y porque yendo y viniendo a tu alrededor, muy cerca, de tí, soy sin embargo intangible?

Ya no soy desgraciada. Nuevas mañanas y estaciones nuevas me han devuelto el valor perdido. El sol es tan confidencial y cariñoso, y hasta la simple luz del sol es tan razonable!

He bailado una vez. Con frecuencia he reído. Al principio, contaba las veces en que reía; pero después, ya no me fué posible contar.

Ayer asistí a una fiesta celebrada en medio al esplendor del poniente. La muchedumbre se ostentaba multicolor y bulliciosa, bella como un jardín, y yo me consideré dichosa por hallarme allí, mientras toda esa multitud exteriorizaba, a una, su contento.

Te he escrito para decirte esto y también para contarte qué me he convertido a una nueva religión de tí: la ternura. Otro tiempo hablábamos de ella, sin saber a punto fijo qué cosa fuese. Desde el fondo del corazón elevemos ahora juntas nuestras pæces por que nos sea concedido creer en ella.»

«6 de julio de 1904.

«Los años pasan. Once años ya! He partido para tierras lejanas, he regresado, tornaré a partir.

Sin duda que tienes ya un hogar y sin duda también, ¡oh mi gran Luis!, una corta familia para la cual es importante tu vida.

¿Y tú cómo estás? Me imagino que tu rostro está más lleno, más anchos tus hombros; a buen seguro que tienes pocos cabellos blancos, y a buen seguro también que tu rostro conserva esa misma manera de iluminarse antes de sonreír.

¿Y yo? No te diré cómo me he metamorfoseado en vieja. Vieja! Las mujeres envejecemos más pronto que los hombres, y si pudiese estar a tu lado, parecería tu madre, por el aspecto y por todo lo que de tí tengo en los ojos. . . .

Podrás ver ahora cuánta razón no teníamos al abandonarnos, ya que ha vuelto la tranquilidad y ya que, con aire casi distraído fué como hace un momento reconociste el sobreescrito de mi carta.»

«25 de setiembre de 1893

«Mi querido Luis:

Hace veinte años que nos abandonamos. . . .

Hace veinte años, mi querido Luis, *que soy muerta*. Si vivieres lo suficiente para leer esta carta que te será dirigida por las mismas manos seguras y piadosas que te enviaron las demás al través de los años, tú ya me habrás olvidado acaso, y me perdonarás que me hubiese dado la muerte al día siguiente de nuestra separación, en mi impotencia, en mi ignorancia de vivir sin tí.

Fue ayer cuando nos abandonamos: mira mejor la fecha, que has debido leer mal, a la cabeza de esta carta. Fue ayer cuando en nuestro aposento, sollozabas tú, hundida la cabeza en la almohada, abismado en tu debilidad y en tu dolor enorme de niño. Fue ayer cuando, caída la noche ya, cerca de la ventana entreabierto al patio, corrieron tus lágrimas ciegameute por mis manos. Fué ayer cuando mientras tú gritabas yo apelaba a todas mis fuerzas para no decir nada.

Y hoy, sobre nuestra mesa, en compañía de todos nuestros objetos, en medio de nuestra modesta y sublime decoración, he escrito las cuatro cartas que has recibido a largos intervalos, y estoy a punto de terminar ésta que todo lo termina.

Esta tarde, tomaré religiosamente todas las disposiciones para que las cartas lleguen a tus manos en sus fechas precisas, y también para que no me descubran, para que no identifiquen mi cuerpo jamás.

Luego desapareceré de la vida. Inútil decirte cómo: un sólo detalle preciso sobre estas cosas odiosas y vulgares sería una mancha y podría causarte un nuevo sufrimiento, aun al cabo de tantos años.

Lo principal es que yo logre desvincularme de mí, no a fuerza de heridas, sino con precauciones, con caricias; quiero sobrevivirme para ocuparme así de tí. No habrá, de tal suerte, desgarramiento: tú no lo soportarías talvez, con tu viva sensibilidad. Así volveré a tí, tan de tarde en tarde y al mismo tiempo tan frecuentemente como sea necesario para apagar me poco a poco en tus ojos, sin que sufra tu corazón. Y cuando te anuncie la verdad, habré ganado el tiempo suficiente para que ya casi no comprendas lo que significa mi muerte.

Oh! mi adorado Luis, me parece que hay como un espantoso milagro en esta conversación suprema, *de hoy*, en que tan bajo, de tan lejos, nos hablamos y nos escuchamos—yo, que no vivo sino en tí, si es que vivo; tú, que ya casi no sabes quién fuí,—conversación suprema en que la palabra *ahora* tiene un sentido prodigiosamente diferente para los labios que la murmuran al escribirla y para los que la articulan al leerla! . . .

Ahora, a través de un inmenso espacio de tiempo, a través de la eternidad,—aunque esto pueda parecer absurdo,—te abrazo realmente. Pero me detengo ya . . . Que no me atrevo, por temor a estar triste, es decir, a ser mala, a confesarte cuántas locuras no se pueden soñar sobre el amor, que es tan grande, y sobre la ternura, que es demasiado grande.»

Henri Barbusse

El Espectro

Cuento de noviembre, para don Justo H. facio.

I

—Una aventura, murmuró Belfort, una aventura ¿Y creéis vosotros que yo puedo tener una aventura?

—Sois una silueta de novela, repuso alguien que lo miraba con fijeza, y resultaría extraño que vos, con más razones que nosotros para ser protagonista, no hayais intervenido en un rapto, en un escándalo

Después de estas palabras, la figura espectral de Juan Belfort acentuóse más al claror amarilloso del quinqué: unas piernas rectas, un cuerpo delgado, un rostro exageradamente pálido sobre el cual resaltaba el azul claro de la barba; un traje negro, una pechera blanca, una corbata oscura, y en todo una expresión de silencio y reposo que lo ensombrecían bajo la nieve de sus canas. Un lunar, en la mejilla izquierda, atenuaba la mirada incrédula y taciturna del interpelado.

Creíasele metódico, enfermo, un perfecto neurasténico: vivía en el casino desde el atardecer; jugaba algunas partidas de billar, moviendo los labios sólo para dar órdenes a los camareros o para elogiar una buena carambola; a menudo se apartaba a la penumbra de los corredores, recostábase en los barandales, y allí, fumando sin hastiarse, permanecía inmóvil, pensativo, hasta la media noche que lo veía alejarse, paso a paso, con un no sé de póstumo y maléfico. Era uno de esos espíritus que pasan por el mundo envueltos en el misterio de una fantasmagoría en la que todo es real, dejando tras sí la absorción en los demás como una estela.

Su esposa, una mujercita delgada que lo amaba en extremo, pasaba por una de las más bellas del barrio de Los Angeles . . . Y este era, a grandes trazos, Juan Belfort; un Lázaro en traje de siglo veinte, intensamente pálido y eternamente pensativo, ligero como una nebulosa.

—Vuestras narraciones han estado interesantes, prosiguió

aproximándose a la mesa que rodeaba la tertulia,—y añadir otra sería afean este momento que debe prolongarse como hasta ahora...

—De manera, interpuso otro de los del grupo, que no negais haber participado en amorosas historietas... ¿Callais algún papel interesante? Vamos, querido: corresponded a nuestra expansión, cada uno de nosotros ha referido una aventura; hasta yo, que como visteis, debí haberme portado más discreto.

La frente del tertuliano se contrajo ante la obligación planteada por sus interlocutores; y de este modo, diríase que luchaba dentro de sí con un recuerdo que exigía el secreto; pero el hecho mismo de desvelar la incógnita, ¿no contribuiría al bienestar necesario en sus días, en sus misteriosos días? ¿Dar a conocer nuestras imperfecciones, no es perfeccionarse a fuerza de imponernos relegando al desprecio lo imperfecto?

—Escuchad, pues, exclamó Belfort con acento oscuro;—eso sí, si os fastidia mi aventura, me haréis callar.

Sucedió una pausa: moviéronse los sillones, algunos se repantigaron hasta el fondo en las butacas, los más distantes estrujaron la redonda tertulia; nadie habló, todos expresaban esa expectación solemne de los públicos ante el telón que asciende para dar comienzo a un drama.

—En la vida, bien sabéis, hay quienes viven de la fantasía... ¿Y qué es la fantasía? No me atrevo a definirla; pero incluyo en ella, con o sin razón, la monomanía, la locura, que la gradúan y la convierten en algo detestable. La locura, desconocida hasta ahora dentro de uno, pues que el paciente está imposibilitado para describirnosla, es algo que conmueve, aunque se manifieste en casos leves: llevar la vida de Molanus, quien, a pesar de su sensatez en las conversaciones, se cree un grano de cebada, hasta el punto de no salir de su casa por temor de que lo picoteen las gallinas, es lindo motivo para un cuento, pero lastimosamente melancólico... La misma Teresa, aquella vecinita del barrio de Aranjuez a quien cortejaba Rigo, que a última hora ha dado por sentirse estrella y busca las sombras de los aposentos para irradiar mejor, es sutil; pero, ¿verdad que dan deseos de llorar al verla así, dentro de algo que no existe? ¡Oh, sentirse algo! Estar convencido de que uno no es lo que es, sino otra cosa, sentirse grano de cebada, sentirse estrella, sentirse espectro

como yo. . . . ¡Oh, no os figurais cómo se sufre, amigos míos! ¿Y creéis que miento? Os lo juro que no: desde hace pocos años vivo en la creencia de que soy un espectro, la sombra de alguien que ha vivido antes que yo. . . . ¿Es un caso de fantasía morbosa? Resolvedlo luego; mientras tanto, permitidme que os refiera el cuento.

Nadie movió los labios para decir algo; se esperaba impacientemente la misteriosa narración, y ante aquel hombre cuyo cuerpo y cuya voz parecían venir del interior de un sarcófago, cada uno se hacía cargo de un silencio.

—La primera vez que visité yo un cementerio, fué de chico, acompañado de una hermana mayor, y de entónces tengo sólo el recuerdo de que ella, en el fondo de una estrecha avenida, lloró frente a una cruz, sin explicarme nada. El año siguiente, hice solo la visita: dejé un ramo de violetas en la misma tumba donde lloró mi hermana, la que no obstante sus veinte años, dormía también bajo los fríos mármoles. . . . Más tarde supe que en esa sepultura dormían dos corazones que se amaban.

Después fuí puntual en mis visitas de cada año; eso sí, confieso que posteriormente no me llevaba ningún sentimiento de dolor: de una naturaleza extraña, pronto fue obsesión en mí el deseo de ver mujeres enlutadas, revisar las tumbas, sentir el perfume de las flores con que las alegraba el sentimiento humano, observar los gestos de los visitantes al llegar a la fosa en que dormían algunos huesos familiares. Nunca me hice acompañar; así mi religiosidad y mi respeto se mantenían durante la permanencia, acondicionándose mi espíritu a aquel ambiente de melancolía; así comprendía mejor el regocijo de los sauces y los cipreses en ese único día que les reservaba el año para que dialogasen alegremente con las brisas y el viento; de este modo, mi alma llegaba hasta el alma de la tarde, sobre cuyas hemorragias de oro alguna cruz de piedra imploraba al firmamento. . . . ¡Cuánta gente triste dispersa por el camposanto haciendo memoria de llorados muertos, mientras yo, alegre y melancólico, me sentía en plena fiesta, contemplativa, muda, si queréis macabra y voluptuosa!

La mayor parte de las veces me situaba frente a una bóveda en forma de capilla, a fin de interesarme en el desfile de negros visitantes: rostros angélicos, cuerpos de palpitantes turgencias, pupilas irritadas por el llanto, cabelleras jóvenes atenebradas por el luto;

el vaivén alargándose por las avenidas en un carnaval de duelo, y allá, en el poniente, la agonía regia del sol. . . . Algo maravilloso para una voluptuosidad como la mía: ser amado por una de aquellas dolorosas, enamorarse de una viuda, de una huérfana, buscar el placer en el dolor, la risa en el martirio, en una tarde de fúnebre estío, ¿no era esto bello? ¿Y por qué nó?

El último año que estuve,—la noche se aproximaba,—al hacer un movimiento casi imperceptible, sorprendí de pronto en el maremagnum, dos pupilas que me miraban fijamente, dos pupilas lúbricas resguardadas por cejas de ancho negro, dos hermosas pupilas que pertenecían a una mujer delgada, de tez morena, la criatura más divina que conocieron mis ojos en aquella romería de sombras.

Mi sugestión fué instantánea; dependía yo del destino y el destino me impelió, como la corriente de aire arrastra a la hoja hacia la maraña, tras las huellas de la desconocida. ¿Por qué? Lo ignoro.

Hubo un momento en que la perdí de vista, la busqué en todas las callejuelas del cementerio; empezaba a hacerme falta desde entonces. . . . A poco rato dí con ella: rezaba frente a un sauce, cubierta hasta los ojos por la toalla. Sollozaba. En cuanto me advirtió, se quedó mirándome fijamente, intensamente, como si tratara de reconocer a alguien; luego bajó los ojos. . . . Me miró de nuevo. ¿Y por qué sollozaba, frente a aquel sauce, si ni siquiera en los alrededores había un leve promontorio que indicase la existencia de una fosa? Esto me interesó tanto, como la belleza de la visitante. . . . Avancé unos pasos; ella continuó mirándome y me miraba con placer, casi enamorada, deseosa de escucharme. Nos saludamos. Su sonrisa, en el esfumamiento del crepúsculo, acarició mi espíritu.

Intenté acercarme; y al hacerlo, aquella mujer, no sé por qué, retrocedió de súbito, lanzando un grito que me crispó los nervios. Yo permanecí inmóvil, atolondrado, sin saber a qué atribuir la exaltación de la desconocida, esperando a que todo el mundo llegase a socorrerla y a tildarme de imprudente; desdichadamente nadie se enteró del hecho, el grito apenas llamó la atención de unos pequeños que por allí se entretenían en deshojar rosales. . . .

—¿Desdichadamente, decís, amigo Belfort?, interrogó un doctor que escuchaba sin apartar los ojos del narrador.

—Sí, desdichadamente; ya sabreis por qué.

Y luego, sin hacer pausa, cada vez más pálido, bastante emocionado, prosiguió:

—Iba, pues, a retirarme de aquel sitio, avergonzado, titubeante, con un extraño remordimiento de conciencia, cuando la dama, extendiendo con elegancia una mano fina que sostenía un guante negro y un breviario, me obligó a detenerme frente a ella. ¿Y qué hubo? Aquello que acontece cuando dos almas se reconocen en el misterio del amor; aquello que se reduce a frases entrecortadas, a leves suspiros, a miradas que se alargan bajo el brillo de una fiebre: allí mismo, en forma tácita y gloriosa, celebramos un contrato de amistad eterna. El ocaso diluíase en una evaporación de rosas.

—¿Y por quién rezais?, la interrogué;—no veo la tumba, a no ser que haya un poeta debajo de ese sauce.

La desconocida, entónces, me relató un noviazgo, una historia apasionada, cuya relación no viene al caso; al terminarla, sacó un billete perfumado de sus senos, y entregándomelo, dijo:

—Entérese usted del final.

«Amada mía: ¿habrá un amor tan intenso como el nuestro? ¿No teméis que se deshaga cualquier día? Ayer estuvimos en el cementerio; y yo, para que nunca muera esa pasión que nos une, le di sepultura al pie del sauce que dió sombra a nuestra dicha. No nos veremos más. Dentro de dos horas, el mar y el cielo me apartarán de ti. Adiós. FABIO.»

—Y pocos días después, agregó la desconocida, supe que se había suicidado en una aldehuela rusa. Desde entónces, cada año, vengo a orar por su alma, aquí, frente a lo que hoy es sepultura de un amor que fué. ¿Escuchará mis oraciones? Las almas de los suicidas, dicen, como no van directamente al cielo, de seguro buscarán los rincones en donde la vida estuvo más intensa. . . .

II

Aquí, Juan Belfort calló; después, dibujando una sonrisa irónica y amarga, efecto tal vez de la reproducción de aquella escena, o prólogo quizá de lo que refiriría más adelante, continuó:

—Esa mujer es hoy mi esposa. Nos amamos todavía como la primera tarde que nos conocimos, ¡es algo inexplicable! A los seis meses de nuestro enlace matrimonial, buscando unas monedas antiguas en su tocador, hallé un cofrecito de ébano, desconocido para mí; estaba abierto, un descuido de ella. . . . Guardaba en él una fotografía; me ví en ella; pero yo nunca me había hecho retratar, ¿una alucinación? Imposible; era la fotografía de su antiguo novio: de mi estatura, delgado como yo, las mismas facciones de la cara, la misma frente, los mismos ojos, la misma boca; e igualmente, un lunar en la mejilla izquierda. . . . El dolor se apoderó de mi espíritu. Aquella mujer amaba en mí a la sombra de un ser que había desaparecido de la tierra. Me sentí espectro. Desde entonces vivo así, como una nebulosa, ignorando si dentro de mi carne está aquella alma y no la mía, si la amaré el suicida a través de mi esqueleto. . . . La vida, la vida es intangible, amigos míos.

Calló Belfort; y todos comprendieron que bajo su cabellera blanca, sólo habían pasado treinta y seis otoños.

Manuel Segura

Costa Rica. 1919.

Notas

De la Dirección

Para mayor comodidad de nuestros colaboradores al enviar los trabajos a ATHENEA y a fin de hacer bien clara la responsabilidad respecto a la admisión de trabajos que se publican, hemos acordado los redactores de la Revista: *que todo trabajo en verso debe ser dirigido a los señores Julián Marchena y Manuel Segura* quienes tienen facultades para aceptar o rechazar lo que se les envíe. Los escritos en prosa, de cualquier índole, *deben enviarse a Rogelio Sotela* para resolver acerca de su valor.

Esto dará más vigor al material publicado y define la orientación de la revista que anhela ser una de las más serias publicaciones en su género.

Rosario Luna

Tenemos en el escritorio algunas preguntas que se nos hacen respecto a esta joven y desconocida poetisa; y recogidas, todas las impresiones de muchos de nuestros lectores que elogian su labor en el campo de las letras; esto nos alegra en extremo porque así nos convertiremos en heraldo ante la simpática colaboradora, a quien, desde estas notas, le repetimos la elocuencia con que se nos ha hablado celebrando su «Beso Póstumo», publicado en el último número de esta Revista. Sólo que sentimos no poder dar a la publicidad el verdadero nombre de la autora porque ella quiere mantenerse en silencio, como esas hermanas enclaustradas de quienes sólo sabemos la belleza de sus espíritus.

Don Juan Dávila se va

Nuestro buen amigo el Licenciado don Juan Dávila, Director del Liceo de Costa Rica, prepara su viaje para Chile. Estuvimos a verlo y nos dijo con algo de amargura: «me voy en diciembre, amigo mío; a trabajar y a vivir en aquella gran Nación del Sur. Ahora es un brinco ir de Chile a la Argentina, el ferrocarril junta la prosperidad y hace la armonía de esos dos pueblos cultos. Desde allá procuraré trabajar también por mi patria».

Vimos emocionado al señor Dávila; los tapices de la sala mostraban ya los lugares vacíos de los cuadros arrancados. «Estoy vendiéndolo todo, nos dijo: quiero irme de verdad». En eso, una graciosa morenita se le cuelga para besarlo en la frente y le dice: ¿no llegará al mar el Niño Dios, papá?

—Sí, el Niño va a todas partes.

Y en medio de la charla nuestra y de la paz alegre del hogar, encontramos que había un poco de tristeza en este amigo nuestro que se va con la familia rumbo al Sur ...

Agradecimiento

Los clisés que publica ATHENEÁ en este número con motivo de «La Costa Rica Nueva», fueron facilitados por la Imprenta y Litografía Minerva. Por tan especial favor consignamos para la empresa nuestra gratitud.

Teatro

VARIÉDADES: Continúan los llenos; con la exhibición de «Los Siete Pecados Capitales», en los cuales la Bertini hace derroche de arte y lujo. Ha exhibido otras cintas («El Payaso», por ejemplo) que le han valido grandes aplausos.

AMÉRICA: Las cintas que ha llevado a la pantalla le han merecido la aprobación del público, que llena continuamente su espaciosa sala: ha estado proyectando la gran film americana «El Guante Rojo».

MODERNO: La empresa de este simpático teatro logra mantener la atención de su público con interesantes exhibiciones cinematográficas de gran actualidad.

TRÉBOL: En este coliseo, se han pa-

sado por el lienzo emocionantes films que cautivan a los espectadores por sus tramas de gran mérito.

METÁLICO: Lleno constante, cintas de verdadero interés.

Henri Barbusse

Por su cuento, que hoy reproducimos, ya el lector lo habrá definido y catalogado entre los escritores actuales de primera magnitud: estamos enfrente de uno de esos hombres para quienes la vida ha estado risueña, taciturna, sutil, incierta, y a través de la cual se han revelado poderosos y perspicaces en el pensamiento y en la expresión delicada de esos mismos pensamientos; se ven a sí mismos y al hacerlo, conocen y dan a conocer el verdadero sentido de las cosas y las almas, con la profundidad del psicólogo que estudia las horas del tiempo, sin omitir detalle, como las páginas de un libro sagrado que se deshoja eternamente, el libro que menos se lee, el misterioso libro de la vida que lo encierra todo.

A más de muchos cuentos, tan bellos como «Ternura», y que iremos dando a conocer oportunamente, Barbusse es autor de novelas, que como «El Infierno», lo han llevado de un golpe a la celebridad mundial. Actualmente preside con Anatole France y otros renombrados escritores, la agrupación literaria «Clarité», cuyos fines daremos a conocer en nuestros próximos números.

Trabajos de Enseñanza

Nuestro buen amigo don Matías Gámez Monge nos envía, dedicado, un laborioso trabajo suyo que tiende a orientar la Enseñanza Primaria. Su «Esquema» es bien apreciable, tanto por las sugerencias que tiene como por la exactitud de las proposiciones para estudio. El «Diario de Clase» también es notable y sobre todo, ha de ser útil, ya que siempre en estas cosas de Escuela andan los maestros por diversos caminos. Su «Diario» puede marcar una pauta y hacer así labor eficaz y buena.

Agradecemos el envío del folleto y felicitamos al compañero señor Gámez por ese trabajo.

La muerte de tres sabios

EMIL FISCHER.—El día 16 de julio último murió en Europa un sabio profesor de Berlín, Emil Fischer, uno de los más eminentes químicos modernos. Nació en Prusia el 8 de octubre de 1872, y se graduó de doctor en filosofía el año 1894. Después de haber sido profesor de química en las universidades de Erlangen y Wurzburg, fué llamado para ocupar la cátedra de química en la Universidad de Berlín. Dedicó su atención especialmente al estudio de la química orgánica, llegando a ser, quizá, la primera autoridad de su tiempo en química experimental. A los 23 años de edad publicó su descubrimiento de los derivativos orgánicos.

El año 1902 le fué adjudicado el premio Nobel, en reconocimiento de la gran importancia científica que revestían sus investigaciones y descubrimientos, los cuales hicieron del laboratorio químico de la Universidad de Berlín, uno de los más importantes del mundo.

ERNESTO HAECKEL.—Veintitrés días después de la muerte de Emil Fischer, o sea el 9 de agosto de este año, el mundo científico perdió otro de los hombres que más se distinguieron en el siglo diez y nueve y lo que va del invento, por su vasta obra realizada en los dominios de la ciencia. Ernesto Haeckel, el gran zoólogo de Jena, falleció ese día, después de haber servido como profesor de aquella universidad durante más de cincuenta años.

De la misma manera que Emil Fischer se distinguió por sus investigaciones químicas; Haeckel alcanzó una gran reputación como zoólogo y continuador de la obra de Carlos Darwin.

Entusiasta partidario de la teoría evolucionista, dedicó la mayor parte su tiempo, a la investigación de hechos biológicos demostrativos de sus conclusiones, tanto científicas como filosóficas. Sus obras, numerosas (más de 40 volúmenes) y de fama extraordinaria, han sido traducidas a casi todos los idiomas modernos, habiendo algunas de ellas alcanzado muchas ediciones. Defendió con gran firmeza e inteligencia la teoría darwiniana sobre el origen natural de las especies, y sostuvo el principio monista que enseña que la materia y el espíritu no son más que atributos del Ser cósmico divino, de la substancia universal.

De él son la famosa teoría *gastreana* y «la teoría del carbón», tan amplia e intensamente discutidas en los círculos científicos.

Son algunas de sus obras más importantes las tituladas «Morfología General de los organismos», que alcanzó muy poca popularidad; «Historia Natural de la creación», la cual obtuvo nueve ediciones y doce traducciones; «Antropogenia», especialmente encaminada a demostrar la teoría de la evolución humana, probando que el hombre procede directamente del mono; y «Enigmas del Universo», que él mismo llama «un complemento, una confirmación, un desarrollo de las convicciones expuestas en las obras antecitadas». Aunque Haeckel pudo estar equivocado, es lo cierto que con su muerte el mundo ha perdido uno de los más famosos biólogos modernos.

JOHN WILLIAM RALEIGH.—Con la muerte de Lord Raaleigh, Inglaterra acaba de perder uno de sus sabios más eminentes. Lord Raleigh alcanzó una fama extraordinaria, en el mundo de la ciencia, por sus estudios de física. Nacido en 1842. Fué, de 1879 a 1884, profesor de física en la Universidad de Cambridge. En 1887 se le nombró profesor de filosofía natural en la Institución Real de Gran Bretaña; puesto que ocupó hasta 1905. A la muerte de ClerkMaxwell, Releigh pasó a ser el primer físico de Europa, quizá con la sola excepción de Lord Kelvin y Sir George Stokes. Sus investigaciones se distinguieron por su exactitud y el profundo análisis matemático que revelan. Fué vicepresidente de la «Sociedad para investigaciones Psíquicas», dedicando gran atención a los problemas de la psicología anormal. En 1904 recibió el premio Nobel. En 1905 fué electo presidente de la «Sociedad Real» (Royal Society), y en 1908 se le nombró Canciller de la Universidad de Cambridge. Lord Raleigh demostró desde joven sus aficiones científicas, habiéndose distinguido notablemente como estudiante. La humanidad le debe grandes conquistas realizadas por él en el campo de la ciencia, y todo el mundo científico lamenta hoy la pérdida de tan alto factor del progreso humano.

Athenea se vende en las librerías
de Tormo y Trejos

COLEGIO

MONTERO

Se enseña inglés en todos los grados.

Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales. CLASES NOCTURNAS de inglés y de contabilidad. Clases de música, (piano, violín, etc.) Pida prospectos.

TELEFONO 330

EMPRESA M. POLINI

ESTABLECIDA EN 1900

La primera que introdujo al país, como gran mejora, carruajes finos con llantas de hule.—Los primeros automóviles que corrieron en San José fueron traídos por esta casa.—Modernos landós de lujo con libreas y uniformes aquí se estrenaron.—La mejor Funeraria con hermosos caballos, valiosas carrozas, adornos morados y cajas de todos colores, novedades que no se conocían en el país, traídas expresamente para imponer el adelanto de la capital.

Teléfono 14 — 150 varas al Sur del Mercado

Tobías A. Vargas C.

“LA LUZ”

Sastrería, Camisería y Tienda

Ventas por mayor y menudeo - Importación directa

Apartado 658 :: San José, C. R. :: Teléfono 344

**CARPINTERIA
EBANISTERIA**

100 v. al Sur del
Parque Morazán

Fábrica
de marcos
y repisas
Últimos estilos

Enrique Gómez C.

San José
Costa Rica

JOSE MARIN

Agente de

“Athenea” - “Lecturas”
“Reproducción”
“Repertorio Americano”

Apartado 150 - San José, C. R.

**CERVEZAS, MALTA,
KOLA Y LIMONADA**

TRAUBE

MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION NACIONAL

La fábrica mejor
acondicionada
= = del país = =

HAGA SUS PEDIDOS A

TRAUBE

¡SEÑORITAS, CABALLEROS!

La tienda que más barato vende
y que mejores artículos recibe

LA ELEGANCIA

de **JORGE CASTRO G.**

===== AVENIDA CENTRAL =====

PASAN DE DIEZ MIL YARDAS

los GENEROS de ALGODON que fabrica
mensualmente la Compañía Industrial

“EL LABERINTO”

y se vende todo a medida que sale
de los telares. El público puede
encontrar esos famosos tejidos en

LA GLORIA, LA LUZ, CARRANZA Y MONTEALEGRE,
MANUEL MADRIGAL
y en las PRINCIPALES TIENDAS DE LA CAPITAL

APARTADO 105 ✕ TELEFONO 254

Depósito permanente del afamado

QUESO PINTO

LA GRAN VIA

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. ANSELMO RIVERA G.

Médico y Cirujano Veterinario de París
OFICINA: Servicio Veterinario Municipal

Habitación y oficina:

Casa familia Luján. — Teléfono 50

MARCO TULIO FONSECA

ABOGADO

Oficina del Lic. D. Carlos M^o Jiménez

GERARDO CASTRO-CLAUDIO CASTRO S.
ABOGACÍA Y NOTARIADO

OFICINA:

frente a la antigua Casa Presidencial
TELÉFONO 785

SANTIAGO DURAN ESCALANTE

ABOGADO

Despacho: en su casa de habitación

H. PEYROUTET & Co.

Representantes de casas extranjeras

San José de Costa Rica

EMILIANO BRENES G.

ABOGADO Y NOTARIO

DESPACHO:

frente a las oficinas de las Alcaldías

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en las enfermedades
de los ojos, nariz, oídos, garganta

Horas de oficina:—de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.

Oficina contiguo al Teatro Variedades

CLODOMIRO SALAS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en los altos de la Botica
de San José

NEW ENGLAND - LA DESPENSA

Grandes almacenes de géneros y abarrotes

DELCORE, ARONNE & C^o

En el local que ocupó el Almacén de Assmann

LIBRERIA ESPAÑOLA
IMPRESA, ENCUADERNACION Y FABRICA DE SELLOS DE HULE

De doña María vda. de Lines

NUEVAS PUBLICACIONES ACABADAS DE LLEGAR:

Diccionario Castellano de bolsillo, Calleja, 1 tomo de 1806 páginas.....	€ 10.00	Por correo	€ 10.30
.. Enciclopédico Larouse, ilustrado, con 5900 grabados.....	10.00	..	10.80
.. completo de la leng. cast. por el Dr. M. Rodríguez-Navas 1 t. de 1482 pág.	10.00	..	10.95
.. Enciclopédico ilustrado de la leng. cast por J. Alemany y Bolufer, 2800 pág.	15.00	..	16.00
.. Terminológico de Ciencias Médicas, por el Dr. León Cardenal, 1027 pág...	32.50	..	33.50
.. de la lengua castellana, por la Real Academia Española, 2 t. pasta española	45.00	..	47.00

Visite usted la LIBRERIA y verá los artículos japoneses que acaban de llegar

REPUBLICA DE COSTA RICA

J. P. Arango & Co., Inc.

IMPORTADORES ▢ EXPORTADORES ▢ COMISIONISTAS

OFICINA PRINCIPAL; 25 BROAD STREET, NEW YORK

Unicos Agentes en Costa Rica de los siguientes artículos
de los cuales tenemos siempre existencia:

Automóviles..... OLSDSMOBILE
Automóviles y camiones..... FORD
Tractores..... FORDSON
Llantas y neumáticos..... STERLING
Máquinas de escribir..... UNDERWOOD

Harina **ESPIGA DE ORO**, la mejor que ha llegado al país

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

AMERICA CENTRAL

APARTADO 916

TELEFONO 850

LIBRERIA E IMPRESA

TORMO

La más barata

La más surtida

GRANDES NOVEDADES EN PAPELERIA FINA
AVENIDA CENTRAL - FRENTE AL BANCO MERCANTIL

CIGARRERIA MODERNA

Surtido completo y constante
de las mejores marcas
de Tabacos y Cigarrillos de
todo el mundo

AGENCIA ESPECIAL DE LAS MARCAS

SERENE

.....CHIEF.....

CAMEL

Siempre de la mejor calidad
- - ofrecemos al público - -

056
286 Ya
e.7.

EL MEJOR ALMACEN
DE
FERRETERIA

Está situado 200 vs. al Norte
:: del Parque Morazán ::

Es donde puede usted
comprar más barato

LO ATENDERÁ

D. GUILLERMO ECHEVERRIA

796 a 738

ELIAS MUÑOZ V.

RELOJERIA
PLATERIA :: OPTICA

Reparaciones garantizadas

en
RELOJES Y ALHAJAS

OBJETOS PARA REGALOS

El nuevo local está situado
frente al Hotel Europa,
diagonal a Robert Hermanos



Después de las retretas
pase usted al salón de

LA GEISHA

Allí se citan los mejores
elementos sociales y
se sirve exquisitamente

Pida usted café, te, chocolate
o cualquier clase de helados
:: :: :: y refrescos :: :: ::

El modernismo femenino

Me preguntan qué entiendo por vida sencilla.

Sería preciso un volumen para responder a esa pregunta, porque la sencillez en unos se convierte en lujo en los otros. Sin embargo, creo en un estado de alma casi igual en todas las escalas sociales, que conduce a esa vida llena de intimidad y de ventura a la cual denominan vida sencilla.

La fortuna nada tiene que ver en el asunto.

Un cuadro puede ser principesco o de la última humanidad. Lo que importa es que sea sincero, con verdaderos valores, sombras justas, relieve luminoso.

Es preciso decirlo; la vida social moderna está hoy echada a perder por todo lo ficticio con que se la abruma y todo conspira para hacerla insoportable, se han introducido en ella cien necedades y frívolas importaciones tiránicas, pero de las cuales no es difícil salir.

Las mujeres pasan lo mejor de us tiempo exhibiéndose como no son en actitudes premeditadas: moralmente se alza sobre altos taburetes y se agotan en esfuerzos extraordinarios para que las vean vajo aspectos que no son suyos. Ahora bien, si la vida es un arte, es la vida, sobre todo una lección de honradez.

Para atreverse a llevar una vida sencilla es preciso pertenecerse por entero a sí mismo; tener el valor de su físico, de su estado de fortuna, de sus gustos, de sus afectos; es preciso amar a su marido, a sus hijos y a su trabajo; y sobre todo no avergonzarse jamás de lo que se ha dado en llamar la «mediocridad».

¿Por qué esa palabra «mediocridad» y cuál su significativo? ¿Por qué se la aplica siempre a las cosas de la fortuna? Se dice de un ser notable que vive en la mediocridad y no se dice de un perfecto imbécil que muere en su mediocridad. Se compadece al uno y al otro se le envidia. ¿Hay en eso un sentido común?

La mediocridad no debería afectarse sino a las cosas del corazón y del espíritu. Por uno de esos contrastes cuyo secreto no revela el mundo, se mira con piedad a las superioridades que no supieron conquistar la del dinero.

Un bello hotel, autos lujosos, mayordomos de aspecto británico, son para el bulgo el sello tangible del genio y el vulgo dice: «es rico» con extática admiración.

Ahora cuando tantos se han hecho millonarios vendiendo vinos maleados, conservas alimenticias de equívoca calidad y géneros de toda suerte, averiados, tiempo será de refrenar esa especie de entusiasmo y de mostrar mayor circunspección.

La fortuna honradamente adquirida, merece alguna consideración, siempre que de ella se haga buen uso; pero es una ofensa

DIRECTORIO PROFESIONAL

DR. ANSELMO RIVERA G.

Médico y Cirujano Veterinario de París
OFICINA: Servicio Veterinario Municipal

Habitación y oficina:

Casa familia Luján. — Teléfono 50

GERARDO CASTRO-CLAUDIO CASTRO S.
ABOGACÍA Y NOTARIADO

OFICINA:

frente a la antigua Casa Presidencial
TELÉFONO 785

H. PEYROUTET & Co.

Representantes de casas extranjeras

San José de Costa Rica

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA
MEDICO Y CIRUJANO

Especialista en las enfermedades
de los ojos nariz, oídos, garganta

Horas de oficina:—de 10 a 12 y de 2 a 5 p. m.

Oficina contiguo al Teatro Variedades

MARCO TULIO FONSECA

ABOGADO

Oficina del Lic. D. Carlos M^a Jiménez

SANTIAGO DURAN ESCALANTE

ABOGADO

Despacho: en su casa de habitación

EMILIANO BRENES G.

ABOGADO Y NOTARIO

DESPACHO:

frente a las oficinas de las Alcaldías

CLDOMIRO SALAS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO

Despacha en los altos de la Botica
de San José

NEW ENGLAND - LA DESPENSA

Grandes almacenes de géneros y abarrotes

DELCORE, ARONNE & C^o

En el local que ocupó el Almacén de Assmann

LA LONJA

—≡ SAUMA & CASTRO ≡—

Surtido completo de abarrotes y artículos del país
Ventas sólo por mayor - Frente al lado Norte del Mercado

TELEFONO N° 756. - SAN JOSE. - APARTADO N° 523

SIEMPRE LLEGAN NOVEDADES A

LA TIENDA ROMERO DE GONZALEZ HERMANOS

Acaban de llegar medias de lana negras, lisas, para señoras

ALMACEN DE GRANOS

TOMAS FERNANDEZ & Hno.

Surtido completo en productos del país
y abarrotes en general

Apartado 614 - Teléfono 198 - San José - Costa Rica

**CARPINTERIA
EBANISTERIA**

Fábrica
de marcos
y repisas
Ultimos estilos

100 VARAS AL SUR
del PARQUE MORAZAN

Enrique Gómez C.

SAN JOSE - COSTA RICA

JOSE MARIN

Agente de

“Athenea” - “Lecturas”

“Reproducción”

“Repertorio Americano”

Apartado 150 - San José, C. R.

**CERVEZAS, MALTA,
KOLA Y LIMONADA**

TRAUBE

MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION NACIONAL

La fábrica mejor
acondicionada
= = del país = =

HAGA SUS PEDIDOS A
TRAUBE

¡SEÑORITAS, CABALLEROS!

La tienda que más barato vende
y que mejores artículos recibe

LA ELEGANCIA
de **JORGE CASTRO G.**

===== AVENIDA CENTRAL =====

COLEGIO MONTERO

Se enseña inglés en todos los grados.

Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales. CLASES NOCTURNAS de inglés y de contabilidad. Clases de música, (piano, violín, etc.) Pida prospectos.

TELEFONO 1646

EMPRESA M. POLINI

ESTABLECIDA EN 1900

La primera que introdujo al país, como gran mejora, carruajes finos con llantas de hule.—Los primeros automóviles que corrieron en San José fueron traídos por esta casa.—Modernos landós de lujo con libreas y uniformes aquí se estrenaron.—La mejor Funeraria con hermosos caballos, valiosas carrozas, adornos morados y cajas de todos colores, novedades que no se conocían en el país, traídas expresamente para imponer el adelanto de la capital.

Teléfono 14 — 150 varas al Sur del Mercado

Tobías A. Vargas C.

“LA LUZ”

Sastrería, Camisería y Tienda

Ventas por mayor y menudeo - Importación directa

Apartado 658 :: San José, C. R. :: Teléfono 344